Una persona habia en Caxamalca en quien la llegada de los españoles produio muy diferente impresion ; esta persona era Atahuallpa, el cual no solamente vió en los recien llegados otra nube de langostas que iba á devorar su desgraciado país, sino que conoció que multiplicándose de tal modo el número de sus enemigos, disminuian las probabilidades de recobrar su libertad ó de conservarla si llegaba á poderla recobrar. Una pequeña circunstancia, insignificante en sí misma, pero á la cual la supersticion daba un aspecto formidable, vino en aquel tiempo á hacer mas triste su situacion.

CAPITULO XI

PRESAGIOS DE ATAHUALLPA

Algunos soldados vieron en el cielo una especie de meteoro ó cometa, y se lo enseñaron á Atahuallpa. El monarca le estuvo mirando fijamente por espacio de algunos minûtos, y despues con aire de desconsuelo esclamó, que se habia visto en los aires una señal semejante poco tiempo antes de la muerte de su padre Huayna Capac. Desde aquel dia

se apoderó de él una profunda tristeza presintiendo y temiendo alguna próxima desgracia.

Entretanto comenzaron otra vez á correr rumores entre los soldados del atraque que, segun se suponia, meditaban los indios. Todos repetian estos rumores y con la repeticion iba tomando mas crédito la noticia. Decíase que en Quito, patria de Atahuallpa, se estaba reuniendo un inmenso ejército, y que treinta mil caribes estaban ya en camino para aumentar sus filas. Los primitivos españoles suponian que los caribes estaban diseminados indistintamente en los diferentes puntos de América, y les atribuian todos los horrores propios de una raza de caníbales.

RUMORES DE CONSPIRACION

No es fácil describir el orígen de estos rumores. En el campo español habia considerable número de indios que pertenecian al partido de Huascar y

que por tanto eran enemigos de Atahuallpa, pero el mas encarnizado de todos era Felipillo, el intérprete de Tumbez ya citado en esta historia.

ACUSACIONES INFUNDADAS CONTRA EL INCA

Los rumores relativos á la sublevacion entre los indios señalaban á Atahuallpa como autor de ella. Tomóse declaracion á Chalcuchima sobre este punto, pero dijo que estaba ignorante de que su señor tuviese tal designio y que creia que lo calumniaban. En seguida Pizarro habló del asunto al Inca repitiéndole los rumores que circulaban y aparentando creerlos. « ¿Qué traicion es esa, dijo el general, que meditas contra mí, que te he tratado siempre con consideracion confiando en tus palabras como en las de un hermano? » « ¿Búrlaste conmigo? » contestó el Inca, que tal vez no habia notado semejante confianza : « siempre me hablas

cosas de burlas. ¿Qué parte somos yo y toda mi gente para enojar á tan valientes hombres como vosotros? No me digas esas burlas. » «Esto, continua el secretario de Pizarro, lo dijo en tono el mas reposado y natural, sonriéndose mientras pronunciaba estas palabras para disimular su falsedad, de modo que los españoles que se las oyeron estaban espantados de ver en un hombre bárbaro tanta prudencia.

Pero no era con prudencia como Atahuallpa contestó entonces á Pizarro sino con el convencimiento de su inocencia, segun despues demostraron los acontecimientos. Sin embargo el Inca conoció fácilmente las causas y tal vez las consecuencias de la acusacion. Vió la profunda sima que se abria á sus piés; estaba rodeado de extranjeros de ninguno de los cuales podia esperar consejo ó proteccion. La vida de un monarca cautivo es generalmente corta, y Atahuallpa debió de hacerse cargo de esta verdad cuando pensase en Huascar. Deploró entonces amargamente la ausencia de Hernando Pizarro, pues por mas estraño que parezca, la situacion del régio cautivo habia conmovido el altivo corazon de aquel, y habia hecho que le tratasen con alguna

deferencia que le granjeó la estimacion y la confianza del Inca. Sin embargo este no perdió tiempo para procurar disipar las sospechas del genera y convencerle de su inocencia. « ¿No soy, dijo á Pizarro, un pobre cautivo en tus manos? ¿Cómo puedo abrigar los designios que me atribuyes sabiendo que seria yo la primera victima de la insurreccion? Poco conoces á mis vasallos si piensas que habian de moverse sin órden mia, pues si yo no lo quiero, añadió hiperbólicamente, ni las aves volarán en mi tierra. »

Pero estas protestas de inocencia produjeron poco efecto en las tropas entre quienes la noticia de un levantamiento general de los indios continuaba de hora en hora ganando crédito.

En este estado de cosas, el jefe español determinó enviar un corto destacamento á Guamachucho para reconocer el país y averiguar el fundamento que tenian los rumores de insurreccion. Dió á Soto el mando de este destacamento, el cual, como la distancia no era grande, debia estar de vuelta dentro de pocos dias.

Despues de la partida de Soto la agitacion entre los soldados en vez de disminuirse aumentó tanto,

que Pizarro no pudiendo resistir sus importunidades consintió en que se formase causa á Atahuallpa. Era ciertamente decoroso y mas seguro guardar las formas de un juicio. Organizóse un tribunal que presidieron como jueces los dos capitanes Pizarro y Almagro. Nombróse un fiscal y dióse al prisionero un defensor.

NOTIFICACION DE LA SENTENCIA

Los cargos que se articulaban contra el Inca redactados en forma de interrogatorio eran doce. Los mas importantes eran que habia usurpado la corona y asesinado á su hermano Huascar; que habia disipado las rentas públicas desde la conquista del país por los españoles dotando con ellas á sus parientes y á sus favoritos; que habia cometido los crímenes de idolatría y adulterio viviendo públicamente casado con muchas mujeres; por

último que habia tratado de sublevar á sus vasallos contra los españoles.

Hallósele culpado, no sabemos si de todos los crímenes que se le atribuian, y fué sentenciado á ser quemado vivo en la gran plaza de Caxamalca: sentencia que debia ponerse en ejecucion aquella misma noche, sin esperar siquiera la vuelta de Soto, cuyos informes podrian poner en su punto la verdad ó la falsedad de los rumores relativos á la insurreccion de los indios.

Cuando el Inca recibió notificacion de la sentencia manifestó gran pesadumbre y angustia, pues á pesar de que de algun tiempo á aquella parte habia mirado como probable que le condenaran á muerte, y así lo habia indicado á los que le rodeaban, siempre la probabilidad de un acontecimiento de esta especie es muy diferente de la realidad, mucho mas cuando esta realidad se presenta tan rápida y repentinamente como entonces.

EJECUCION DE ATAHUALLPA

Publicóse la sentencia del Inca á son de trompeta en la gran plaza de Caxamalca; y dos horas despues de puesto el sol, los soldados se reunieron en ella con antorchas para presenciar la ejecucion. Era el 29 de agosto de 1533. Atahuallpa salió encadenado y á pié para el lugar del suplicio.

El padre Vicente de Valverde iba á su lado procurando consolarle, y en lo posible persuadirle á que en su última hora abjurase de sus creencias supersticiosas y abrazase la religion de los vencedores.

El domínico en aquella hora solemne hizo el último esfuerzo, y cuando Atahuallpa estuvo atado al lugar del suplicio teniendo alrededor los haces que habian de incendiar su pira funeral. Valverde levantando en alto la cruz, le rogó que la abrazase

y se dejara bautizar, prometiendo que si lo hacia, se conmutaria la terrible sentencia de hoguera en la mas suave del garrote.

El desdichado monarca preguntó si era verdad lo que se le decia, y confirmado por Pizarro, consintió en abjurar su religion y recibir el bautismo. Practicóse la ceremonia por el padre Valverde y el neófito recibió el nombre de Juan de Atahuallpa, en honor de San Juan Bautista, en cuyo dia se verificó aquel suceso.

CAPITULO XIII

INCA TOPARCA MONARCA NOMBRADO POR FRANCISCO PIZARRO

Los autores de la revolucion, Pizarro y su gente, permanecian entretanto en Caxamalca. Pero el primer paso del jefe español fué nombrar sucesor á Atahuallpa; pues era mas fácil gobernar á nombre de la autoridad venerada á que tan acostumbrados estaban los indios, y no era difícil encontrar sucesor á aquel soberano. El legítimo heredero de la corona era un hijo segundo de Huayna Capac llamado Manco, hermano carnal del desgraciado Huascar. Pero Pizarro no sabia en qué disposicion

se hallaba este príncipe respecto á los españoles, y por consiguiente no tuvo escrúpulo en preferir á él un hermano de Atahuallpa y presentarle á los nobles indios como su futuro Inca. Ninguna noticia tenemos acerca del carácter del jóven Toparca, que probablemente se resignó sin repugnancia á un destino, que aunque humillante bajo ciertos puntos de vista, era mas elevado del que podia esperar en el órden natural de los sucesos.

Dirigieron despues todos ansiosamente sus pensamientos al Cuzco, del cual circulaban las mas soprendentes noticias entre los soldados, así como de sus templos y palacios reales que se decia resplandecian con oro y plata.

Tomaron el gran camino de los Incas que se estendia entre las elevadas regiones de las cordilleras hasta el Cuzco.

En toda la estension del camino hallaron establecidas casas de posta á distancias regulares para albergar á los correos del gobierno; y almacenes de granos y otros artículos en las principales ciudades, destinados para los ejércitos indios. Así los españoles se aprovecharon de la prudente prevision del gobierno peruano.

Despues de haber atravesado varias poblaciones pequeñas y otras de alguna nota de las cuales las principales eran Guamachucho y Guanuco, Pizarro y su gente, al cabo de algun tiempo de fatigosa marcha, llegaron á la vista del rico valle de Xauxa.

En Xauxa se propuso Pizarro hacer alto por algunos dias y fundar una colonia española. Creia favorable la posicion para tener en jaque á los indios de la montaña y para establecer al mismo tiempo fáciles comunicaciones con la costa. Entre tanto determinó enviar adelante á Soto con un destacamento de sesenta caballos para reconocer el pais y recomponer los puentes destruidos por el enemigo.

El activo Soto salió inmediatamente para cumplir su comision, pero encontró grandes obstáculos en su marcha.

MUERTE DEL INCA TOPARCA

Antes de salir de Xauxa sucedió una desgracia á los españoles con la muerte de su hechura el jóven

Inca Toparca. Las sospechas recayeron tambiem sobre Challcuchima á quien ya atribuian los españoles todo lo malo que les sucedia. Sintió mucho Pizarro esta muerte, pues perdia con ella la oportunidad de cubrir sus actos futuros con aquella sombra de soberanía.

Pizarro consideró lo mas prudente no aventurarse á perder sus tesoros llevándolos consigo; y los dejó por tanto en Xauxa bajo la custodia de cuarenta soldados que se quedaron allí de guarnicion. Ningun acontecimiento de importancia ocurrió en el camino, y reunidas las fuerzas de Pizarro con las de Almagro y Soto, penetraron en el valle de Xaquixaguama á unas cinco leguas del Cuzco.

En este valle hizo alto Pizarro por algunos dias para dar descanso á sus tropas y municionarlas en los bien provistos almacenes de los Incas. Su primer acto fué formar causa á Challcuchima.

No sabemos de que naturaleza eran los testimonios que se alegaron en su contra, solo sí que fueron suficientes para que los capitanes españoles le declarasen culpado.

Fué condenado á ser quemado vivo en aquesitio.

Poco despues de este trágico acontecimiento, sorprendió á Pizarro la visita de un noble peruano que llegó al campamento con gran ceremonia y con numeroso y brillante séquito. Era el jóven príncipe Manco, hermano del malhadado Huascar, y legítimo heredero de la corona. Conducido ante el jefe español, anunció sus pretensiones al trono, y declaró la proteccion de los extranjeros.

Era ya muy entrada la tarde cuando los conquistadores llegaron á vista del Cuzco.

Era tan tarde, que Pizarro resolvió diferir su entrada hasta la mañana siguiente.

Aquella noche se estableció una guardia vigilante en el campamento, y los soldados durmieron sobre las armas; pero no les molestó el enemigo, y á la mañana del dia siguiente, 15 de noviembre de 1533, se preparó Pizarro para hacer su entrada en la capital del imperio peruano.

La suma de riquezas encontradas en la capital no igualó á las grandes esperanzas que se habian formado los españoles, si bien el déficit lo suplió el saqueo que hicieron en varios puntos durante su marcha.

El primer cuidado del jefe español despues de la

division del botin fué poner á Manco en el trono y hacer que le reconociesen sus compatriotas. Presentóles este príncipe como su futuro soberano, hijo legítimo de Huayna Capac y verdadero heredero del cetro peruano.

Despues trató Pizarro de organizar el gobierno municipal del Cuzco dándole la forma que tenia en las ciudades de su país. Nombráronse dos alcaldes y ocho regidores, y entre estos últimos á los hermanos de Pizarro, Gonzalo y Juan.

Los esfuerzos hechos para convertir á los gentiles, son un rasgo característico y honroso de la conquista española. Los puritanos, con igual celo religioso, han hecho comparativamente menos por la conversion de los indios, contentándose segun parece con haber adquirido el inestimable privilegio de adorar á Dios á su modo. Otros aventureros que han ocupado el Nuevo Mundo, no haciendo por sí mismos gran caso de la religion, no se han mostrado muy solícitos por difundirlá entre los salvajes. Pero los misioneros españoles, desde el principio hasta el fin, han mostrado profundo interés en el bienestar espiritual de los naturales.

Bajo sus auspicios se levantaron magníficas

iglesias, se fundaron escuelas para la instruccion elemental, y se adoptaron todos los medios racionales para difundir el conocimiento de las verdades religiosas; al mismo tiempo que cada uno de los misioneros penetraba solo por remotas y casi inaccesibles regiones ó reunia sus discípulos indios en comunidades como hizo el honrado Las Casas en Cumaná, ó como hicieron los jesuitas en California y Paraguai.

En todos tiempos el animoso eclesiástico español estaba pronto á levantar su voz contra la crueldad de los conquistadores y contra la avaricia no menos destructora de los colonos; y cuando sus reclamaciones eran inútiles, como sucedia muchas veces, todavía se dedicaban á consolar al desdichado indio, á enseñarle á resignarse á su suerte y á iluminar su oscuro entendimiento con la revelacion de una existencia mas santa y mas feliz.

Al recorrer las páginas sangrientas de la historia colonial española, justo es, y al mismo tiempo satisfactorio, observar que la misma nacion de cuyo seno salió el endurecido conquistador envió asimismo al misionero para desempeñar la obra de la beneficencia y difundir la luz de la civilizacion cris-

tiana por las regiones mas apartadas del Nuevo Mundo.

EXPEDICION DE PEDRO DE ALVARADO

Durante la permanencia en Cuzco del gobernador, tuvo noticia de un suceso mucho mas alarmante para él que las hostilidades de los indios. Fué este la llegada á la costa de gran número de españoles mandados por Pedro de Alvarado, valiente capitan que á las órdenes de Cortés habia adquirido tanta fama en la guerra de Méjico.

Para colmo de desgracias el aire se llenó por muchos dias de espesas nubes de partículas de tierra y cenizas que cegaban á los hombres y hacian la respiracion en estremo dificultosa. Este fenómeno parece probable que fué efecto de una erupcion del distante Cotopaxi que á doce leguas al Sudeste de Quito levanta su cabeza colosal y perfectamente

cónica mucho mas allá de los límites de las eternas nieves, siendo el mas magnífico y terrible de los volcanes de América, el cual en la época de la espedicion de Alvarado, se hallaba en estado de erupcion. Primer caso de esta especie de que se tiene noticia, aunque sin duda no fué el primero.

Desde aquella época ha tenido frecuentes conmociones, despidiendo torrentes de llama hasta la altura de media milla, vomitando cataratas de lava que han destruido ciudades y villas en su carrera, y haciendo temblar el suelo con truenos subterráneos que aun á la distancia de mas de cien leguas sonaban como disparos de artillería.

Los soldados de Alvarado ignorantes de la causa del fenómeno, pues caminaban sobre nieve, cosa que nunca habian visto, y en una atmósfera cargada de cenizas, quedaron espantados con la confusion de los elementos, confusion que parecia decretada á propósito por la naturaleza para destruirlos. Algunos de aquellos hombres eran soldados de Cortés, endurecidos por muchas y penosas marchas y por muchos y encarnizados combates con los aztecas. Pero entonces confesaron que aquella guerra de los elementos era mas terrible que todo.

Por fin Alvarado despues de padecimientos que aun el mas duro probablemente no habria sufrido por muchos dias mas, salió de Puertos Nevados y llegó á una elevada llanura que se estiende á la altura de mas de nueve mil piés sobre el Océano en las inmediaciones de Riobamba. Pero una cuarta parte de su valiente ejército se habia quedado á servir de pasto al condor en la intrincada sierra con la mayor parte, dos mil por lo menos, de los indios auxiliares.

Gran número de caballos habian perecido tambien y tanto los caballos como los hombres que se libraron, quedaron mas ó menos estenuados por el frio y los muchos padecimientos. Tal fué el terrible paso de los Puertos Nevados de que he hecho ligera mencion como un episodio de la conquista del Perú, pero cuya narracion en todos sus pormenores, aunque la marcha duró muy pocas semanas, daria mejor idea de las dificultades que encontraron las españoles que volúmenes enteros de las relaciones ordinarias.

Cuando Alvarado despues de haber dado algunos dias de descanso á sus fatigadas tropas, emprendió de nuevo su marcha por la llanura, quedó admirado al ver impresas en el suelo huellas de herraduras. Era pues evidente que soldados españoles habian pasado por allí antes que él y que despues de todos sus trabajos y fatigas se encontraba con que otros le habian precedido en la empresa contra Quito. Preciso es decir alguna palabra para esplicar este punto.

Cuando Pizarro salió de Caxamalca, conociendo la creciente importancia de San Miguel, único puerto que habia entonces para entrar en el país, comisionó á una persona en quien tenia gran confianza con el objeto de que se encargase del mando de la colonia. Esta persona era Sebastian Benalcázar, caballero que despues elevó se nombre hasta la primera línea entre los conquistadores de la América del Sur por su valor, inteligencia y crueldad. Pero apenas Benalcázar llegó á su gobierno, recibió como Alvarado tales noticias de las riquezas de Quito, que resolvió con la fuerza de su mando, aunque sin órden para ello, emprender su reduccion.

A la cabeza pues, de unos ciento cuarenta soldados entre caballería é infantería y un cuerpo considerable de indios auxiliares, marchó subiendo la

ancha cordillera de los Andes por el punto donde se estiende por la elevada planicie de Quito y por un camino mas seguro y mas corto que el que despues llevó Alvarado.

En las llanuras de Riobamba encontró al general indio Ruminąbi, con el cual sostuvo varios ataques de éxito dudoso, hasta que al fin la ciencia militar decidió la victoria como la decide cuando el valor es por ambas partes igual; y Benalcázar vencedor plantó el estandarte de Castilla sobre las antiguas torres de Atahuallpa.

La ciudad, en honor del general Francisco Pizarro, fué llamada San Francisco de Quito; pero grande fué la mortificacion del invasor cuando halló que los rumores relativos á las riquezas que contenia eran falsos, ó los indios las habian escondido, pues la ciudad fué el único fruto de sus victorias, es decir, la concha sin la perla que constituia su valor. Estando Benalcázar devorando su disgusto como mejor podia, recibió la noticia de la aproximacion de su superior Almagro.

No bien llegaron al Cuzco las nuevas de la espedicion de Alvarado, salió Almagro de aquella ciudad con una corta fuerza para San Miguel, proponiéndose tomar allí la necesaria y marchar en seguida contra los invasores.

En Riobamba, Almagro se reunió con el gobernador de San Miguel, el cual protestó, tal vez sinceramente, que ningun motivo desleal le habia llevado á emprender su espedicion. Reforzadas de este modo sus tropas, esperó tranquilamente Almagro la llegada de Alvarado.

Abriéronse negociaciones, en las cuales cada partido sostuvo sus derechos á la conquista del país. Entretanto, las tropas de Alvarado se mezclaron libremente con su compatriotas del opuesto ejército, y oyeron tan magníficas relaciones sobre las riquezas y maravillas del Cuzco, que muchos de ellos quedaron deseosos de dejar el servicio de Alvarado y entrar al de Pizaro.

Entretanto el gobernador habia salido de la capital del Perú para la costa con ánimo de rechazar cualquiera invasion que por algun punto intentase Alvarado, de cuyos movimientos no tenia noticia cierta. Dejó encargado el gobierno del Cuzco á su hermano Juan, caballero cuyos modales eran en su concepto muy á propósito para granjearle la voluntad de los indígenas. Dejó tambien con él no-

venta soldados que guarneciesen la capital y fuesen núcleo de la futura colonia. Despues llevándose consigo al Inca Manco, se dirigió á Xauxa. En aquel punto el príncipe indio le obsequió con una cacería al estilo del pais, y en la cual fueron muertos gran número de animales salvajes, de vicuñas y carneros peruanos de otras especies que vagaban por las montañas, y que fueron encerrados y despojados de sus finos vellones.

SUMISION DEL PERU

La sumision del Perú podia ya considerarse en cierto modo como completa. Algunas tribus bárbaras de lo interior se sostenian todavía independientes; pero Alonso de Alvarado, oficial prudente é instruido, estaba encargado de subyugarlas. Benalcázar se hallaba aun en Quito, de cuya capital fué nombrado despues gobernador por la corona. Allí empezó á abrir cimientos mas profundos para consolidar el poder de los españoles y adelantar hácia el Norte la línea de sus conquistas.

El Cuzco, la antigua capital de la monarquía india, se habia sometido.

Los ejércitos de Atahuallpa habian sido derrotados y dispersados. El imperio de los Incas estaba disuelto, y el principe que llevaba la diadema peruana no era mas que una sombra de rey, que un instrumento del conquistador.

En las riberas del Rimac fijó Pizarro el sitio de su nueva capital, á poco menos de dos leguas de su nacimiento, donde se estendia formando un cómodo puerto para el comercio que el ojo profético del fundador vió que habia de cubrir sus aguas en alguna época, y no muy distante.

La situacion central de aquel punto le hacia á propósito para residencia del virey, pues desde él podia fácilmente comunicarse con los diferentes distritos del país, y vigilar de cerca los movimientos de sus vasallos indios.

El clima era delicioso, y aunque á solos doce grados al Sur de la línea, templaban tanto el aire las tibias brisas que generalmente se levantan del Pacífico ó de las opuestas cordilleras, que el calor era allí menos sensible que en los puntos del continente situados á igual latitud : Nunca llovia en la

costa; pero corregia esta sequedad una nube de vapores que en los meses de verano se estendia como una cortina sobre el valle, protegiéndole de los rayos del sol de los trópicos y destilando imperceptiblemente una humedad refrigerante que vestia los campos del mas brillante verdor.

Dióse por nombre á la naciente capital Ciudad de los Reyes en honor de la fiesta de la Epifanía, pues fué el 6 de Enero de 1535 cuando, segun se dice, fué fundada, ó mas probablemente cuando se determinó el sitio que habia de tener, porque la construccion parece haberse verificado doce años despues. Pero el nombre castellano cesó de estar en uso aun en tiempo de la primera generacion, y fué reemplazado por el de Lima que es una corrupcion del nombre primitivo indio de Rimac.

La muerte de Pizarro fué muy desgraciada, el domingo 26 de Junio de 1541 penetraron unos conjurados en su palacio y lo asesinaron.

FIN

INDICE

A nuestros lectores. 5
CAP. I. — Juventud de Pizarro. 7
El embarque. 10
Desventuras de los viajeros. 12
Descubrimiento de tierra. 15
Primer encuentro de los aventureros con los indigenas 16
Punta quemada. 18
Rudo combate. 19
Valor de Pizarro. 21
Refuerzos de la espedicion. 23
Victoria — Almagro herido. 24
CAP. II. — Llegada á Panama. 27
Desaire del gobierno de Panamá. . . 28
Destitucion de Pizarro en el mando espedicionario. 29
Contrato indigno del gobierno. 31
El juramento. 32